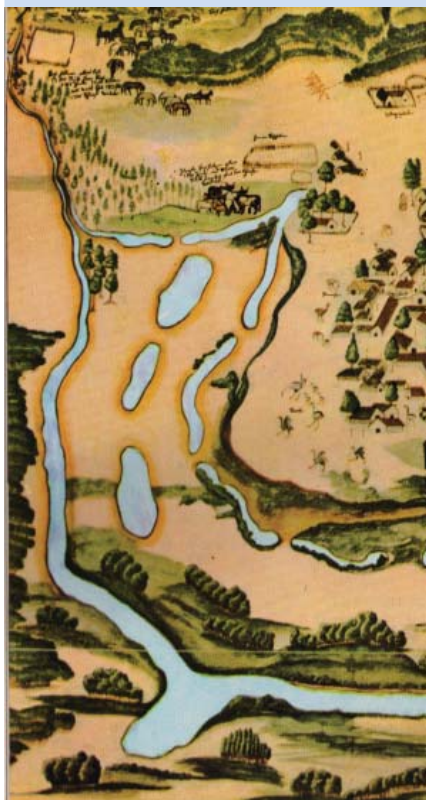


¡Esteco se hundirá!

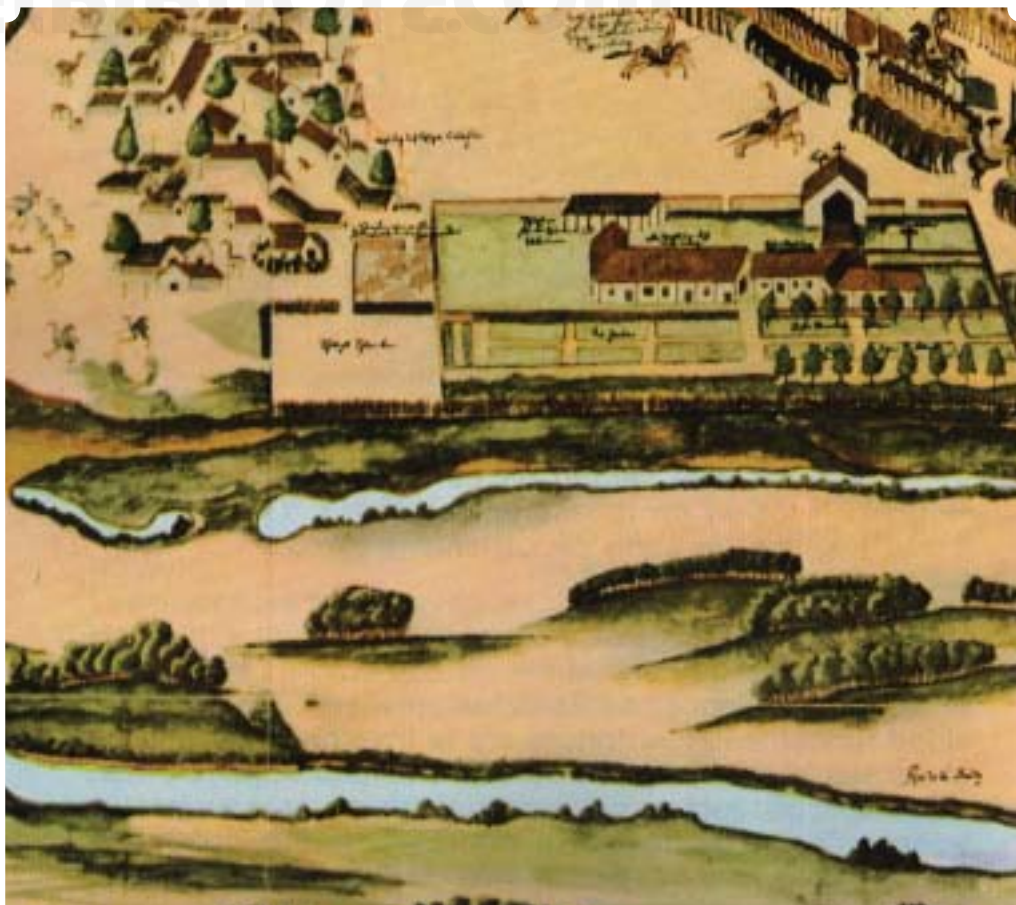


Tanta prosperidad hizo que los habitantes de Esteco olvidaran que su historia era corta; faltaba mucho aún para completar el siglo de existencia de las dos Estecos y ya creían vivir en una eterna prosperidad. Pero Esteco seguía siendo una ciudad de La Frontera; más allá de los campos cultivados, estaba aún la selva indómita.

Los lules seguían siendo hostiles al advertir la prosperidad cercana, y comenzaron a apropiarse de cuanto podían. Atacaban a los pacíficos indios de las encomiendas llevándose alimentos, objetos y prisioneros. Muy pronto los estequeños comenzaron a notar que sus servidores huían a la selva, escapando de los ataques de los lules.

Sin el trabajo gratuito de los indígenas la prosperidad comenzó a disminuir. Hubo que empezar a cuidar el pan que antes se tiraba, los lienzos y la plata. La orgullosa Esteco descubrió que si riqueza tenía pies de barro. Los presagios funestos comenzaron a ganar los temores de todos. Un día llegó a Esteco un peregrino. Llamaba a las puertas de las ricas mansiones pero sólo recibía insultos. Entonces comenzó a gritar por las calles: ¡Se pierde Esteco! ¡Se pierde Esteco! ¡Salta saltará, San Miguel florecerá y Esteco se hundirá! Pero era tomado por loco y apedreado. No querían oír los funestos vaticinios de aquel desconocido. Pero por más que cerraran los ojos, y taparan los oídos, día a día, año tras año, su prosperidad se derrumbaba.

Hacia 1635 la riqueza había desaparecido; ya no había indios que trabajaran la tierra, buscaran la miel o levantaran edificios. Los mismos jesuitas debieron clausurar su colegio por no tener alimentos con que sustentarse. La gente comenzó a emigrar. Ya no había lujos, ni comodidades en Esteco. Y al disminuir la población, los lules se fueron haciendo más audaces y comenzaron a atacar hasta las mismas puertas de la ciudad.



Esteco.

La gente comenzó a emigrar. Ya no había lujos, ni comodidades en Esteco. Y al disminuir la población, los lules se fueron haciendo más audaces y comenzaron a atacar hasta las mismas puertas de la ciudad.

